

Excusas
para no
pensar

LOS LECTORES PREGUNTAN
A EDUARDO PUNSET

¿Qué relación tienen la belleza y la salud?

EDUARDO SANTANDER G. MADRID

Stendhal, el escritor francés, decía que la belleza es la promesa de felicidad. La belleza no es un concepto abstracto o simplemente estético, es una palabra que está íntimamente ligada a lo que creemos que necesitamos para ser felices. Hay edificios que se alzan arrogantes o desafiantes, otros parecen elegantes, amables o sensibles. Un edificio bello no es muy diferente a una persona buena; es análogo a una persona que nos atrae, aquella que transmite una personalidad y un conjunto de valores similar al nuestro.

Para los biólogos evolucionistas, la belleza constituye un certificado de salud. Si miramos la cola de un pavo real, podemos preguntarnos: '¿qué es lo que esta magnífica cola le está diciendo exactamente a la pava real?'. Una idea que goza de mucha popularidad es que la cola le dice a la hembra: «Soy fabuloso, estoy increíblemente sano, tengo unos genes fantásticos gracias a los cuales he podido resistir a los parásitos...». Existen muchos indicios de que esto es así porque, si se

somete a un pavo real a condiciones poco saludables, se le da comida en mal estado o se contagia con parásitos, es su hermosa cola la que se resiente en primer lugar.

¿Y cuál es nuestra cola de pavo real? Existen cada vez más razones para pensar que, probablemente, sea nuestro rostro. Cuando juzgamos la belleza de alguien, nos fijamos casi siempre, ante todo, en su cara. Los rostros tal vez no parezcan tan extraordinarios como las colas de pavo real, pero ambos tienen muchos elementos en común: son una parte compleja de nuestra anatomía, en la que los defectos y las deformidades pueden verse —e interpretarse— con facilidad. Si miramos a una persona a la cara, podemos detectar rápidamente su estado general de salud: los ojos, el color de la piel, las marcas cutáneas... todos son indicios reveladores. Pero incluso podemos ir más allá; de hecho, una de las cosas que medimos al mirar la cara de alguien es su salud genética.

Hasta la fecha se han identificado unos 10.000 trastornos genéticos. Casi todos



Una cara hermosa es promesa de felicidad, ausencia de dolor o de su recuerdo. Como escapada de todos los obstáculos

se reflejan en la cara. Es lo que hacen los especialistas en genética clínica cuando un niño llega a un laboratorio: ante todo, miran su cara para intentar identificar los patrones que indican un trastorno subyacente, aunque éste se ubique muy lejos del rostro. El enanismo es sólo uno de los múltiples ejemplos que existen de cómo un trastorno general puede reflejarse en nuestros rasgos: ojos exageradamente separados, nariz achatada, la parte intermedia

del labio superior muy plana, boca demasiado ancha...

Vivimos (o más bien sobrevivimos) inmersos en una verdadera tormenta de mutaciones. Cada nuevo embrion tiene, ya sea por herencia o por sí mismo, unas 300 mutaciones que repercutirán de un modo u otro en su salud, en su aspecto o en sus sentimientos. Todos somos mutantes, pero así como hay personas más bellas que otras, hay personas más mutantes que otras.

La belleza, aunque apenas seamos conscientes de ello, es principalmente la ausencia de error. No es una cualidad en sí misma, sino sencillamente la ausencia de las vicisitudes de la vida, de las mutaciones, de los embates del entorno, reflejada en nuestros rostros. De vez en cuando vemos a alguien que parece haber escapado milagrosamente de todos estos obstáculos. Lo miramos y exclamamos interiormente: «¡Ah! ¡Esto es belleza!», porque resulta tan sorprendente haber podido escapar... sólo una pequeña parte de la población lo hace. Stendhal tenía razón, pero tal vez haya que añadir que la belleza, además de promesa de felicidad, también consiste en la ausencia de dolor o de su recuerdo. ■

Si quiere participar en esta sección, envíe sus preguntas a XLSEMANAL. "Excusas para no pensar". Calle José Abascal, 56. 28003 Madrid o a xlsemanal@tallerdeeditores.com